

EL FOLLETIN.

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, ETC.
PRIMER SÓCIO DE HONOR, S. M. EL REY.

PROPIETARIO Y DIRECTOR,

D. JOSÉ C. BRUNA.

NÚM. 51.	En toda España. — Un mes, pesetas. 2. Trimestre » 5.	DOMINGO 19 DICIEMBRE 1875.	No se devuelven los originales.	4.ª ÉPOCA.
----------	---	----------------------------	---------------------------------------	------------

SUMARIO:—Infausto aniversario.—Crónica madrileña.—Nun-a, (poesía por D. Carlos Vieyra de Abreu.)—El Horóscopo de Torrijos.—A «El Anunciador.»—Salones.—Historia de una flor, (poesía por doña Isabel Cheix.)—Catecúmenos.—Máximas y pensamientos de algunos escritores españoles, coleccionados por R. de la G.—Apuntes teatrales.—Un poco de todo: Almanaque semanal y datos curiosos.—Pasatiempos: Solución—Charada.—Correspondencia.

INFAUSTO ANIVERSARIO.

El 11 del corriente no olvidó Málaga que hacia cuarenta y cuatro años, que tal día como aquel, cuarenta y nueve víctimas de la mas abominable traición, entregaban su vida al Eterno.

El convite hecho ex-profeso por la ciudad, personificada en el Municipio, salió de las Casas Capitulares cerca de las once de la mañana por la calle de Santa María, Plaza de la Constitución, calle Nueva, Puerta del Mar, centro de la Alameda y calle del Carmen.

Abria la marcha una seccion de Carabineros á caballo y seguía el convite donde se hallaban representados todos los cuerpos gubernativos, así civiles, como eclesiásticos y militares, yendo de cabecera los señores Gobernadores civil y militar, con el Sr. Alcalde primero. Cerraba la comitiva la guardia municipal, una banda de música y una compañía de Carabineros.

La iglesia del Carmen estaba severamente revestida de luto y en su centro se elevaba el catafalco conmemorativo rodeado de multitud de blandones.

La gran misa de Donizetti, fué magistralmente dirigida por el Sr. D. Eduardo Ocon y dignamente interpretada por cuantos señores aficionados y artistas tomaron parte en ella.

Terminada, subió al púlpito el ilustrado sacerdote D. Cristóbal Luque, quien tomando por testo el versículo del Eclesiástico «*Mortuo non prohibeas gratiam*» (No prohibas al muerto la gracia) manifestó en su exordio, que la muerte de Torrijos considerada cristianamente solo debía ser objeto de nuestras oraciones. «No debemos llorar su recuerdo—dijo—pues durmieron el sueño de la paz eterna en los brazos de nuestra madre la Iglesia Católica á las puertas de una eternidad de gloria; ni la narracion de sus hechos ni de sus victorias, debe ser objeto de nuestras

consideraciones en estos momentos, al tener que hablar ante esa tumba que se levanta en el templo del Señor á la sombra de la Cruz. Hoy debemos repetir lo que Boileau escribia sobre el sepulcro de Racine: «Oh tú, cualquiera que seas, atraído por piedad á este lugar sagrado, advierte en un varon tan insigne el triste destino de todos los mortales y por grande que sea la gloria que pueda darte su reputacion, piensa que lo que él te pide, no son elógios sino oraciones.»

Dividió en seguida su sermón y se estendió en profundas consideraciones sobre la muerte del cuerpo y la eterna vida del alma, existencia de la otra vida, y de la del purgatorio como tránsito de las almas para llegar al cielo en completo estado de santidad.

«Si el mérito tiene su premio—continuó diciendo—el de Jesucristo en el Calvario tiene además el de que redunde en beneficio de todos viniendo á serlo no solo del mundo de los vivos sino tambien del mundo de los muertos. Estas fueron las verdades que profesaron los héroes por quienes oramos, pues murieron en la esperanza de gozar de ese premio del cielo, premio que recabarán con oraciones y con sacrificios.»

Como se vé, el orador sagrado trató la cuestion bajo el punto de vista metafísico sin rozarse para nada con la cuestion política ni entrar en comentarios sobre el sangriento drama efectuado en las playas de San Andrés el día 11 de Diciembre de 1831.

La facilidad con que se espresó el Sr. Luque, las bellas imágenes que expuso y la profunda fé que respiraban todos sus conceptos, hicieron brevísimo este sermón que duró tres cuartos de hora.

Cantado el responso salió del templo la comitiva en el mismo orden que habia llevado y se dirigió á la plaza de la Merced por la calle del Carmen, pasillo de Atocha, puente de Santo Domingo y calles de Torrijos y de Alamos.

Una vez en aquella plaza y ante el monumento que